

LA REFORMA.

"Honni, Soit, Qui, Mal, y Pense."

LA PAZ, MARZO 11 DE 1873

EL ORDEN PÚBLICO.

Mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de carmesí, que llaman trono, cuesten mas sangre que lágrimas y den mas inquietudes que reposos.....

Hasta que la corrupción de los hombres no llegue a ahogar el amor de la libertad, los tronos no volverán a ser de moda en la opinión.

Bolívar.

A las agitaciones consiguientes al acto electoral, han venido a sucederse serios temores por la conservación del orden público.

Nosotros, que siempre examinamos la situación con calma e imparcialidad, no encontramos una verdadera razón de ser, un positivo fundamento, para esa agitación que ha empezado a hacerse sentir desde el momento en que la candidatura del Dr. Casimiro Corral, apareció apoyada por la voluntad de la mayoría de los pueblos de que hasta hoy tenemos conocimiento, en sus resultados electorales.

Los que han combatido esa candidatura han declarado por la prensa, en cien distintas ocasiones, de que se someterían a la voluntad de la mayoría y también de que apoyarían con sus influjos, al ciudadano que resultase electo en las áforas electorales.

El Ejército ha hecho iguales o parecidas manifestaciones.

El Presidente de la República nos ha garantido en su proclama de fecha 5 del que cursa, la conservación del orden público y su incontrastable voluntad de hacer respetar la soberanía popular, manifestada en los momentos porque acabamos de pasar, de una manera verdaderamente ejemplar en Bolivia.

En vista de esto: ¿qué fundamento puede atribuírsele a ese sobresalto diario que a todos ajita, a esa especie de inquietud o excitación que, en ciertos momentos, nos ha llegado a alarmar a nosotros mismos, alarmando a toda la población?

Creemos, real y verdaderamente, que todo ello es solo obra de un puñado de hombres siempre descontentos; incapaces de sostener o contribuir al sostenimiento de un gobierno legal, de orden, paz y progreso; porque con él tiene de terminar precisamente el mandato discrecional o arbitrario que, bueno para unos pocos, es perjudicial, contrario e inconveniente a los intereses de la mayoría, y a la verdadera felicidad del país.

Esos hombres se han creído siempre bastante poderosos para someter un pueblo a sus conveniencias, y para tenerle en constante alarma cuando ellas han sido contrariadas.

Preciso es, pues, que esto cese de todo punto.

Y, en este caso, es al gobierno al que le toca tomar todas las medidas que reclama una situación que ha debido ser de todo punto tranquila, si se tiene presente la legalidad con que se ha procedido y la libertad de que han gozado todos los partidos políticos, para emitir su opinión y dar su voto por el candidato de sus simpatías.

Sobre el gobierno gravita peso de una responsabilidad creada por las sucesivas disminuciones de

Nadie puede turbar el orden público sin hacerse reo de lesa patria.

¿Qué quieren o pretenden esos hombres que osan desconocer la voluntad del pueblo, llevando su quiotismo hasta proferir amenazas que ya no nos intimidan, una vez que de entre nosotros desapareció para siempre la imposición dictatorial?

¿A dónde nos conduciría con sus funestas consecuencias, un motín infame y cobarde?

Respondan los hombres sensatos.

Dén su opinión los que se han clasificado de patriotas, los que hoy como ayer, han blasonado de la pureza de sus sentimientos, de la rectitud de sus intenciones.

Pero, hagálo con franqueza. No queremos, ni nos dejaremos engañar con falsos silojismos.

La situación es tirante.

De ella pende el porvenir nacional, la felicidad de este desgraciado país, la efusión de sangre que correría indudablemente, si alguna vez se intentase conducirnos al terreno de los hechos.

El nombre del futuro mandatario de Bolivia, tiene de salir de las áforas electorales que hoy ya le depositan; no de la imposición de la fuerza, o del mudismo nacido con esta.

Y ello será un hecho.

Una verdad práctica, que manifieste al mundo civilizado, hemos sabido alguna vez hacer práctico el ejercicio de las libertades republicanas, conquistadas a costa de sacrificios sin cuento, y de sangre de inocentes.

El que llegase a levantar su voz por sobre la voz del pueblo; o el que intentase anular la expresión de la voluntad Nacional: tiene de comprender que los pueblos saben en algunas ocasiones dar ejemplos tremendos a sus verdugos, o a sus explotadores.

Hablamos con toda la fe de nuestras convicciones, no como ecos de partido, sino como hombres de orden, que anhelamos por el acaudamiento de las instituciones, y por el reinado de la justicia con la libertad.

No amenazamos.

Nó. Ello es ajeno a nuestro carácter, y lo sería a la justicia de la causa que nos hemos honrado en sostener.

Interpelamos al gobierno: ¿Cuáles son las medidas tomadas para propender a la conservación del orden público?

Hasta el momento no las conocemos.

Necesitamos, pues, que ellas sean un hecho, para que las palabras proféticas de Bolívar con que encabezamos nuestro artículo, no sean una vez mas justificadas con los hechos.

El Dr. Frías es hoy la garantía para la conservación del orden público. Los ambiciosos, los tumultuarios sin fe ni principios políticos, deben saber que a su lado estaríamos nosotros en el momento del peligro, o la amenaza, porque el triunfo conquistado sin sangre ni lágrimas, no será oscurecido por la sombra de los últimos harapos de una bandera maldita que los pueblos han despedazado con la fe de su patriotismo y el conocimiento de su poder.

LA FUSION.

El que abandona todo por ser útil a su patria, no pierde nada, y gana cuanto le consagra.

Bolívar.

Desde el principio de la lucha electoral hemos declarado que "la fusión de los partidos" es la primera necesidad que se hace sentir.

Bolivia, para constituir un solo y verdadero partido Nacional, en cuyo seno se refundan todos los ciudadanos, que por distintos medios o bajo los auspicios de distintas ideas, anhelan por el bien, felicidad y engrandecimiento de la patria.

Nuestros contrarios en ideas, han establecido la misma doctrina.

Dulce y consolador es sin duda el ver encaminarse a todos los ciudadanos, por el sendero de la verdadera regeneración; pero, desearíamos que lo dicho por la prensa se viese confirmado con los hechos.

Aquí, la misma reacción, representada por un reducidísimo círculo de individuos ha proclamado igual idea; pero, bien sabido es de todos los buenos ciudadanos, que ella no está en el caso de proclamar un principio que se contradice con el pasado y que, indudablemente, no sería observado en el decaído caso en que el país llegase a caer bajo el dominio de su triunfo.

Son los partidos ballivianista y corralista los únicos autorizados para ello: ya por la misma mayoría con que ambos cuentan sobre los demás, ya por los antecedentes y cualidades personales de muchos de los hombres que en ellos figuran, ya en fin, porque con el triunfo de cualquiera de ellos las garantías individuales no serían una mera quimera, y el imperio de las instituciones y de la ley llegaría sin duda a adelantarse en la desgraciada Bolivia.

Es decir, nosotros estamos en el caso de admitir bajo la sombra de nuestra bandera a todos los bolivianos, sin distinción de color político, porque hemos olvidado los agravios, las desgracias de la patria y las persecuciones personales, para uniformar la opinión y hacer cesar la funesta guerra de hermanos.

La reacción, como ya lo hemos dicho, no está en igualdad de circunstancias, porque sus intereses son otros y porque su caudillo no ofrece garantías de ningún género.

En Oruro acaba de practicarse la verdadera fusión.

Ballivianistas y corralistas se han unido en un solo grupo, ante la amenaza del enemigo común.

Ejemplo digno de ser imitado: Y el que prueba que allí ha reinado el mejor juicio y mayor dosis de cordura que entre nosotros.

Ello ha debido ser un hecho en todos los pueblos de la República, porque con Bolívar es necesario repetir en esta ocasión: "el que abandona todo por ser útil a su patria, no pierde nada, y gana cuanto le consagra."

Clasificamos de insensatez, de caprichoso espíritu de partidismo, el permanecer firme en un propósito de imposible realización, ante una amenaza común para todos.

Preciso es despertar.

Y proceder alguna vez al menos con verdadero patriotismo.

La lucha electoral ha terminado; pero, sus consecuencias están aun por conocerse.

Es la incógnita del porvenir.

Apresurémonos en despejarla.

Y hagámoslo antes que sea conocido el resultado definitivo de la elección que, según lo que sabemos hasta hoy, se inclina en favor del Dr. Casimiro Corral.

Lo propio diríamos si esos resultados fuesen en pro del Coronel Ballivian.

Porque ya lo hemos dicho en otras ocasiones: no nos ciega el espíritu de partidismo, ni hemos querido fomentar la discordia o la zizana, cuyos funestos resultados están escritos con sangre en la historia de nuestro pasado.

Nuestra idea fusionista es tan pura, sincera y patriótica, como nuestros principios y convicciones.

Comprendemos que la desunión nos conduciría al caos: huíamos de él porque en él está el desquicio, el desorden, la anarquía, la lucha civil en fin.

Si alguna vez en Bolivia los pueblos han hecho ostentación de sus derechos: háganlos los partidos de su abnegación y desprendimiento.

El sacrificio, si así puede llamarse, no será ni estéril ni infecundo.

Por el contrario:

El reinado de las instituciones, conquistado con la sangre del pueblo, sería siempre una verdad sostenida por ese mismo pueblo que, contrariado, no se dejará imponer de nuevo.

Imitemos a la misma reacción que, ante la perspectiva de volver a dominar el país, se ha unido con todos sus heterogéneos elementos, formando un solo y homogéneo cuerpo que, si bien es impotente para triunfar, no por eso deja de amenazarlos.

Estemos alerta.

Nosotros, ántes de la lucha hemos brindado a todos con el olivo de la paz; después de la lucha, aniamos que todos se den el abrazo fraternal de la unión; esperando tranquilos la proclamación del ciudadano que haya de reír los destinos de la Nación por la libre expresión de la voluntad de sus hijos; para así formar el verdadero y poderoso ejército del orden, suficiente para vencer las imposiciones del sable, o la caprichosa voluntad de los caudillos oscuros y menudos.

Todos están prevenidos.

El que no obedece a los dictados de su conciencia de patriota, tendrá mas tarde de arrepentirse.

El porvenir los emplaza.

AULLÁGAS.

"LA REPÚBLICA" DE POTOSÍ.

Es irrisorio hablar de probidad, moderación y cultura, cuando se hace uso del lenguaje de las verduleras.

En el N.º 26 de este papelucho, correspondiente al 27 del pasado, se registra una correspondencia de La Paz, redactada con ese lenguaje procaz e insultante de que tan lujosa ostentación han hecho nuestros contrarios en política, y en la que su autor hiere no solo el crédito de este periódico, sino que se atreve, con un cinismo que asombra, a verter conceptos referentes a la titulada "Sociedad Arteché" que nosotros no podemos dejar pasar en silencio.

No es la primera vez que sucede cosa semejante, con motivo de las farsas de Aullágas; pretendiéndose hacer creer que "La Reforma" es decir su redacción, ha dado su opinión relativamente a aquella cuestión, que algunos tontos o presumidos han pretendido hacer ruidosa.

En este caso, como en otros anteriores, repetiremos: "La Reforma" nada ha dicho ni en pro ni en contra, en lo que toca a los asuntos de Aullágas.

Ella espera, para emitir su juicio, a que la titulada sociedad Arteché, pruebe que lo es con documentos públicos, y pruebe también que en su explotación no ha usurpado intereses del Estado.

Nada mas que esto.

Y sin sancionar el acto arbitral de la confiscación.

Esto en cuanto toca a su redacción: por lo que respecta a las demás secciones del periódico, abiertas están para todo el que quiera ocuparse, sin distinción de colores políticos o de intereses particulares. Solo rechaza el insulto, el pasquin, el lenguaje infame de que "La República" hace ostentación en sus columnas.

Prueba elocuente de lo dicho es que, cuando los agentes de la "Sociedad Arteché" han solicitado la inserción de sus artículos en "La Reforma", no se les ha negado;—sin que la redacción haya tenido ni la mas remota intervención en ellos.

Esta redacción dará, en tiempo, su opinión sobre la cuestión "Aullágas"—pero, cuando lo haga será con conciencia, con pleno conocimiento de causa, y sin dejarse llevar por las falsedades que se quieran aseverar en pro o en contra de ella. Pasaron los tiempos en que una empresa cualesquiera podía explotar inmensas riquezas a su sabor y sin sujetarse al imperio de la ley; como pasaron también aquellos en que un gobierno podía consumir impunemente los actos mas arbitrarios.

Hoy marchamos con la ley.

Si el acto de la confiscación es sin duda injustificable, en pago la titulada "Sociedad Arteché" no ha probado aun sus derechos y, según se vé, quizá no los podrá probar jamás.

El corresponsal de La Paz, muniendo del velo del anonimato, arma propia de los cobardes o de los desautorizados, quiere atribuir a la redacción de "La Reforma" obras de que no es madre, y cuyo honor no envidia.

Solo esto.

Agregando: que la cacareada cuestión Aullágas, con la que han hecho su agosto mas de cuatro, ha venido a quedar puramente reducida a lo que real y verdaderamente es: una cuestión cuya solución compete al Poder Judicial.

Los que se imaginaron hacer de ella un motivo político han quedado burlados. También lo han quedado los necios y petulantés que fuera de Bolivia pretendían ser entidades de cuya palabra pende la salvación del país.

Por lo que toca a las infames calumnias, que dicha correspondencia encierra contra nuestro candidato, las relegamos al desprecio. Jamás acostumbramos asimilar nuestra dignidad de periodistas, con la baja de nuestros contendientes.

Por eso no hemos contestado jamás a los pasquines. Nos deshonraríamos, porque no hacemos guerra indigna ni aun a los enemigos.

Las elucubraciones virulentas de "La República" se asemejan a las doctrinas de "El Tribuno" de Cochabamba, o a "La Justicia del Pueblo" de esta, que solo ha servido para sepultar en el olvido una figura que pudo llegar a ser culminante defendida por otros hombres y con otras armas.

Por lo demás es muy posible que, en alguna ocasión, con plata de Arteché se haya pagado al glorioso ejército de Diciembre y comprado plomo para asesinar al pueblo.

Cada cosa en su lugar.

SE EMPIEZA.

SORATA.

Los escandalosos abusos consumados en Sorata después del acto agosto de las elecciones, nos darán margen para ocuparnos en nuestro próximo número, y con la detención que se merece, de hechos que, estamos seguros

de ello, serán condenados por todos los hombres de patriotismo y buenas ideas.

Según los datos que tenemos hasta este momento, los corralistas, atacando a Quint y sus amigos en su caso, Del choque han resultado seis muertos y mas de diez heridos entre estos últimos D. Joaquín Peña de los ballivianistas, y el Dr. Quint de los nuestros.

Felizmente y merced al auxilio de la fuerza pública y del vecindario que se armó en el momento, el orden público ha sido restablecido pero, el mal paso está dado, las consecuencias de él pueden ser funestas.

Aí! de los que a ese camino nos conducen. La patria tendrá para ellos una maldición.

DECIR LO QUE SE QUIERE (1).

Hoy todos los periódicos de circunstancias son malos, incluso "La Reforma" en su redacción, que es corralista y de quien nada, ni bueno dice. Con "El Nacional" está a medio cohonestar, porque participa de aquello de aparecería.

("Revista de la Prensa" del n.º 22 de "La República", de fecha 4 del que cursa.)

Así se expresa el revisador de la prensa en el citado número de "La República".

Poco efecto producen en nosotros esas tonterías de algunos tontos que llevan sus humos hasta el punto de llamarse periodistas. Dejaremos de mano el preguntarles en qué escuela han aprendido, o qué ejemplos han seguido para llamarse tales; porque eso es puramente una vulgaridad ante la opinión pública, bien pronunciada sin duda.

Nos toca, sí, rechazar los erróneos conceptos que, acerca de nuestra redacción, se vierten en los renglones que hemos copiado.

Nosotros hemos defendido la candidatura del doctor Casimiro Corral, con toda la fe de nuestras convicciones, con toda la pureza de nuestros sentimientos; no hemos mirado al individuo, por mas recomendable que él sea, sino al principio que es la estrella polar que debe guiar a todos los hombres honrados que no son "nada entre dos platos".

Quizá le estrañe al revisador de la prensa de "La República" que, para sostener a nuestro candidato, no hayamos descendido al terreno del insulto personal y grosero como "El Artesano" de Sucre en su número 22; pero, debemos declararle a ese crítico sutil que nos honramos y nos gloriamos con ello, porque ni hemos cubierto con lodo nuestra causa, ni hemos arrojado lodo a un hombre cuyos actos del pasado no son del caso, y al que tenemos la obligación de respetar.

Si se refieren a otro candidato de los propuestos no sabemos a cual será, pues, Quint Quevedo ha sido atacado por nosotros como nadie lo ha hecho en Bolivia. El Redactor de este periódico que no es "nada entre dos platos", está dispuesto a sostener lo que ha dicho en la prensa, con las armas en las manos, si ello fuese preciso.

Nosotros nos batimos en el terreno legal, con decencia; no somos mercaderes de la prensa, ni traficantes infames con las desgracias de la patria.

Error de apreciación por parte del revisador de la prensa de "La República".

"La Reforma" ni es ni será un pasquin, al menos mientras tengamos el honor de que nuestro nombre figure a su frente. Respondemos de nuestros actos porque siempre sabemos lo que decimos; y no hemos de permitir que se nos

(1). No se publicó en el número anterior por falta de espacio.



o se dice de nosotros, o se dice de los que nos tienen nuestros mismos principios en política.

Nada tenemos que ver nosotros con lo que se diga en la "Revista de la Prensa" de "La Reforma" o en la sección de "El Nacional" que la tiene a su cargo es muy dudoso que exprese las opiniones o sentimientos que guardamos por ello, deje de ser nuestro amigo.

Si fuéramos a seguir la casual indicación del revisador de la prensa de "La República", tendríamos que reñir hasta con nuestro Editor, por el hecho de admitir en la sección "Remitidos" artículos del partido ballivianista, lo que, ni nos importa ni nos perjudica; con el agregado de que él es dueño de hacerlo una vez que "La Reforma" es un periódico abanderizado solo por las opiniones de su redactor.

Esperamos, pues, que no se nos vuelva a tocar sobre este punto y que se juzguen las cosas, mas que con imparcialidad, con sensatez.

FEDERICO C. Y LEGRAND.

TRANSCRIPCIONES.

PROTESTA

Del Vice-Presidente del "Club de la Ley" de Cochabamba.

El partido corralista de Cochabamba, tiene la gloria de haberse presentado a la lucha electoral, con toda la dignidad y moderación propias de ciudadanos a quienes debe algo el triunfo de la libertad boliviana, que ha traído por resultado el presente de gratas esperanzas en que nos encontramos; y si su prensa salió alguna vez de los límites de la tolerancia, culpe a las imprudencias y repetidas provocaciones dirigidas a su candidato y al partido mismo.

Comprendiendo que los exesos de la libertad deben ser corregidos por la libertad misma, ha tributado profundo respeto a las opiniones ajenas, aunque ellas se hayan presentado interesadas o erróneas, pidiendo tan solo, la reciprocidad de ese respeto. Pero esa tolerancia debe tener sus límites, cuando se compromete la dignidad y los intereses de muchos ciudadanos de quienes se merece una particular confianza y por eso PROTESTO ante mis conciudadanos y ante la Representación nacional:

CONTRA el voto de la fuerza armada, a favor de un candidato, manifestado por los principales jefes, que han hecho y hacen pública ostentación de adherirse al Coronel Adolfo Ballivian.

CONTRA los trabajos de dos Ministros de Estado, en oposición a la candidatura del Dr. Corral, demostrados por la prensa y por cartas particulares.

CONTRA la intervención de algunos funcionarios públicos en las elecciones, señalando desde luego el Edecan Rivas, Jefe accidental de la guardia nacional de Punata, y al Agente fiscal de Quillacollo, hijo del Ministro de la Guerra.

M. A. h.

Las tendencias reaccionarias del partido quevedista y la infidelidad del ballivianista.

I.

El partido del Sr. Quevedo se ha presentado a combatir en las elecciones, llevando pegado a su bandera, el retrato de su candidato con insignias de general y las medallas de "la Cantería" y "las Letanías."

Sabido es, que una ley del Estado ha anulado esos ascensos y aun que el Sr. Quevedo sea muy digno de llevar la pluma blanca, ha tratado de sobreponerse a la voluntad nacional.

Esas medallas representan el triunfo del hecho, contra las aspiraciones nacionales y sin embargo, se han exhibido en medio de una población cuyos hijos se diezmaban en defensa de la libertad; y ellas simbolizan la fuerza de las balas de la barbarie, que inmoló alevosamente tantas víctimas ilustres.

Las elecciones de Tarata se han hecho a toque de corneta, con el mismo aparato con que en otros tiempos se formaban las huestes de Oliza, para rechazar los heroicos esfuerzos del partido nacional, que hoy les brinda las mas amplias libertades.

II.

El partido ballivianista se ha portado deslealmente con el unido de Corral y Rendon, como se prueba por el hecho que pasamos a exponer:

Algunas personas notables de aquel partido, propusieron a éste, que el último día de las elecciones se paseasen en triunfo los estandartes de Corral, Rendon y Ballivian.

